



Bajo la influencia: Los daños

Los daños a la salud del brote de influenza A/H1N1 tienden a disminuir. Crece la cuenta, en cambio, de los daños a la economía y a la sociedad mexicanas.

Una anticipación numérica del secretario de Hacienda, el 30 de abril, dijo que el costo de la epidemia sería para México de entre 0.3 y 0.5 del producto interno bruto (creo que eso es como entre 3 mil y 5 mil millones de dólares). Una reciente proyección de Ixe, subió la estimación a 0.69

El secretario de Turismo advirtió de una caída en el turismo para este año de 13 mil a 8 mil millones de dólares. La industria hotelera despedirá a 100 mil trabajadores. (MILENIO 5/05/09).

¿Cuánto durará en la imaginación global la imagen de México como un país de riesgo sanitario? Es difícil saberlo, pero no poco. La ciudad de Toronto resintió por años el estigma de haber sido la sede americana de la gripe aviaria (un costo aproximado de mil 500 millones de dólares).

El temor a las epidemias peligrosas para la humanidad tenía hasta ahora una etiqueta asiática. Hoy tiene etiqueta mexicana.

Los comportamientos internacionales de discriminación al contacto con México, han tenido manifestaciones ostensibles, incluso extravagantes, como la negación de Colombia

y Chile a que dos equipos de fútbol mexicanos jueguen en esos países sus partidos como locales en la Copa Libertadores.

Elocuente también es la cuarentena aérea impuesta por Argentina, Cuba, Perú y Ecuador, o el episodio de aislamiento acordado a viajeros mexicanos en China.

Puede percibirse en México una irritación nacionalista por estos episodios. El nacionalismo es un licor tóxico de la cepa mexicana, exigirá reparaciones que pueden ser legítimas o pueden ser absurdas como algunas publicadas ya respecto de la ingratitud de otros países.

En el ámbito de la opinión pública interna empiezan a surgir las primeras peticiones de cuentas al gobierno por los daños no sanitarios de la influenza.

Con elecciones intermedias a la vista, puede avizorarse un intenso litigio sobre la actuación del gobierno: el fin de la unanimidad con que la sociedad mexicana se replegó ante la epidemia sin pensar demasiado en otra cosa.

Muerto el virus se acaba la calma. El regreso a la normalidad abre el cajón de la crítica y la medición más bien airada de lo sucedido. Después de todo, lo normal en tiempos de elecciones es la imputación y el regateo.

La cuenta de los daños no será fácil de explicar ni de pagar, aunque haya dado al gobierno federal y al del DF una tregua inusual de respaldo y obediencia. ■M

acamin@milenio.com

